

del mar estaba la ciudad bloqueada por Ostia y por la de tierra por los Colonna, de suerte que se hacía ya sentir la falta de mantenimientos (1). Las puertas de la Ciudad se cerraron con cadenas, y algunas se tapiaron, y el castillo de Sant Angelo se puso en estado de defensa. Decíase que Alejandro, para escapar á la deposición con que le amenazaban los franceses, huiría á Venecia ó Nápoles. El cardenal Sanseverino recomendó al Papa se reconciliara con el cardenal Sforza, que estaba con Carlos VIII en las más íntimas relaciones (2). También se tentó este camino. A 2 de Diciembre volvió todavía á Roma Ascanio Sforza; y en su nombre trataron los cardenales Sanseverino y Lunati con el hombre de confianza del Papa, Juan López; parecía que se iba á obtener la unión, y Ascanio Sforza y Próspero Colonna debían luego dirigirse á Viterbo. Pero cuando quisieron partir, á 9 de Diciembre, fueron presos por orden del Papa, junto con los cardenales Lunati y Sanseverino. Al enviado francés se le declaró, que no se podía permitir á Carlos VIII el paso por los Estados de la Iglesia (3). ¿Cómo podía el Papa obrar de esta manera? La explicación no es difícil. El duque de Calabria, Julio Orsini y el conde de Pitigliano, acampaba en Roma con el ejército de Nápoles. A 10 de Diciembre entraron en la Ciudad (4); Alejandro confiaba que, con la prisión de dichos cardenales y de Próspero Colonna, volvería á recobrar la importante posición de Ostia, y los habitantes de la Campania se levantarían contra los franceses; pero ninguna de

(1) Balan, V, 330.

(2) En una *carta fechada en Marino el 12 de Noviembre de 1494, A. Sforza expresa al rey de Francia el gozo que le han causado las cartas reales, que le han anunciado la llegada de Carlos VIII á Sena. Dice que nada le ha sido más agradable que videre et venerari Maj^{tem} Vest. *Archivo público de Milán*.

(3) Burchardi Diarium II, 199 sq. Sanudo, Spediz. 149 s. Bernardi I, 2, 36 s. Se ha publicado en el Notizenblatt, 1856, 445-446 una demanda de socorro dirigida por el Papa á Ludovico Moro, en 4 de Diciembre de 1494, á la que va añadida una posdata escrita de mano de Alejandro VI. En esta demanda se presuponen las negociaciones con A. Sforza. Zurita, 50^b s. Relaciones de embajadores citadas por Delaborde, 495 s. y Balan V, 330 s. Cf. también la **relación de G. Brognolo, fechada en Roma á 11 de Diciembre de 1494. *Archivo Gonzaga de Mantua*. V. además **Sommario de le lettere di Steph. Taberna et M. Mapheo de Trivilio a Nepe a di 17 de Decemb. 1494. *Archivo público de Milán*.

(4) In questhora el duca de Calabria è entrato dentro (di) Roma col S. Virginio et conte da Pitigliano. *Despacho de Brognolo, fechado en Roma á 10 de Diciembre de 1494. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. Gregorovius VII³, 348 (4 edición, 354).

estas cosas se verificó y Carlos, sin hallar seria resistencia, siguió adelantando, favorecido por la extraordinaria benignidad del tiempo (1).

Considerándolo más de cerca, conoció el Papa, cada vez mejor, que el ejército napolitano no podía resistir al francés; y por esta causa requirió á los más distinguidos de los alemanes y españoles residentes en Roma, para que organizaran militarmente á sus nacionales. El primer Maestro de ceremonias, Burchard, convocó á los alemanes en el hospital del'Ánima; mas allí se resolvió no consentir con el deseo del Papa, porque hubieran tenido que obedecer á los presidentes de los distritos de la Ciudad (2). Entre tanto Alejandro se hallaba de hora en hora más falto de consejo. «Ya quería defenderse, ya reconciliarse, ya abandonar la Ciudad.» A 18 de Diciembre, refiere Burchard, se había empaquetado en el Vaticano todo, hasta las camas y la vajilla de mesa, para huir; todo lo demás se había enviado al castillo de Sant'Ángelo, y los caballos de los cardenales estaban dispuestos (3). De acuerdo con esto refiere el embajador milanés el mismo día 18 de Diciembre, ser cierto que el Papa huiría aquella noche, llevándose consigo á los cardenales presos (4); pero nada de esto sucedió; á la verdad, á causa de que la fuga apenas era ya posible.

A 17 de Diciembre los franceses habían tomado á Civitavecchia (5), y sin comparación más trascendental fué la defección de los Orsini, en cuyo fuerte castillo de Bracciano estableció su cuartel general el monarca francés á 19 de Diciembre (6). El mismo día aparecieron las primeras avanzadas francesas en el Monte Mario; y desde las ventanas del Vaticano, podía Alejandro VI ver

(1) Delaborde, 500.

(2) Burchardi Diarium II, 201 sq.

(3) Burchardi Diarium II, 211. Reumont III, 1, 215.

(4) *Per duplicata mie V. S. Ill. haverá inteso la detentione del ill. suo fratello. Al presente quella sera avisata come è publico et certo nome chel papa [e] el duca de Calabria partiranno questa nocte et menaranno cum se M^{re} Ascanio, S. Severino et S. Prospero per haver mandato questa nocte passata circa doe squadre ad preparar et assecurare el camino de Tibuli et evacuato tucte le robbe de palazo insino a la sacristia. Despacho de F. de Curte á Ludovico Moro, fechado en Roma á 18 de Diciembre de 1494. *Archivo público de Milán*.

(5) **Relación de Stef. Taberna y de M. de Trivilio de 17 de Diciembre de 1494. *Archivo público de Milán*.

(6) Sigismondo de' Conti II, 84.

cómo los caballeros enemigos hacían galopar sus caballos en las praderas delante del castillo de Sant-Ángelo (1). El cardenal Sanseverino fué entonces puesto en libertad, para que pudiera tratar con Carlos VIII. Entretanto se agravaba en Roma la falta de víveres hasta hacerse intolerable; y los romanos mandaron decir al Papa, por sus diputados, que si no se entendía con el rey de Francia en el plazo de dos días, ellos mismos le llamarían á la ciudad (2).

El duque de Calabria aconsejó á Alejandro huyera á Nápoles, y le prometió 50.000 ducados de renta anual, y juntamente la fortaleza de Gaeta; y sobre la base de este ofrecimiento, se ajustó un tratado que no esperaba ya sino la suscripción del Papa (3); pero á última hora mudó Alejandro de consejo. Resolvió poner en libertad al cardenal Sforza, no irritar más al rey de Francia con ulterior resistencia, y permitirle la entrada en la Ciudad. El día de Navidad por la mañana, comunicó esta resolución á los cardenales y al duque de Calabria. Para éste envió Carlos VIII un salvoconducto (4); después de lo cual, el Duque abandonó á Roma con sus tropas el mismo día, dirigiéndose primero á Tivoli, y luego á Terracina (5). Por la noche llegaron á Roma tres emisarios franceses, cuya comitiva tomó sin miramientos en la capilla, los sitios destinados para los preladados. El impertinente maestro de ceremonias Burchard, quiso prohibírsele; pero el Papa intimidado, le dijo lleno de enojo: «¡Lograréis hacerme perder la cabeza! ¡dejad que los franceses se sienten donde quieran!» (6)

La obtención de un acuerdo se presentaba especialmente diffi-

(1) Burchardi Diarium II, 211. Gothein, 108 s. da una falsa idea de la disposición de ánimo que tenía Peraudi por este tiempo; v. sobre Schneider, 42 s.

(2) *Crónica de Caleffini, Cod. I-I-4, f. 327^b de la *Biblioteca Chigi de Roma*.

(3) Este tratado ha sido publicado por Theiner, Cod. dipl. III, 510-511.

(4) Delaborde, 505.

(5) Burchardi Diarium II, 214 sq. Sanudo, Spediz. 161. *In questa hora che sono circa XV lo ill^{mo} S^o Ducha de Calabria è ito in palazzo armato per pigliare licentia da N. S^o, poi si aviarà cum tutta la comitiva sua per andare nel Reame. Farrà la via de Tivoli et porta cum si victualie per dui zorni; credo che hora el Re de Franza verrà a Roma. Tutto el di de heri se atese ad altro che a portare robba fora de palazzo, dove si stimma chel p^o Re debba alloggiare, et chel Papa debba ridursi in castello; pur non do questo per certo a la Ex. V. Despacho de Brognolo al marqués de Mantua, fechado en Roma á 25 de Diciembre de 1494. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(6) Burchardi Diarium II, 215.

cil, porque Carlos exigía se le entregase desde luego á Hixem, al paso que el Papa no quería concedérselo hasta el principio de la cruzada. Difirióse la resolución de este punto; Carlos prometió no hacer cosa alguna contra el derecho del Papa, ni en lo eclesiástico ni en lo temporal; y se cedió á sus tropas toda la Ciudad propiamente dicha, á la izquierda del Tíber. Una comisión dispuso el alojamiento de los franceses, los cuales entraron desde el 27 de Diciembre en pequeñas secciones, mientras las tropas pontificias (sólo 1.000 caballeros y alguna tropa de línea) guarnecieron el Borgo, y el mismo Alejandro se encerró en el Vaticano con su guardia española (1).

(1) Sanudo, Spediz. 162; c. 165. Sigismondo d' Conti, II, 85. Delaborde, 505-506. Cherrier, II, 71.